

do la Judea y de la ruina de la ciudad y del templo de Jerusalén, quedó el pueblo reducido á tal estado en que ya no se podía deliberar si se pagaría ó no el tributo á los Romanos. Por tanto esta secta se dispó, y no se oyó mas hablar de ella.

S. Mateo (1) describe admirablemente el genio de los herodianos, cuando dice que se acercaron á Jesus hablándole en estos términos: *Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas verdaderamente el camino de Dios, porque no te cuidas de cosa alguna sea la que fuere, ni miras á la persona de los hombres.* Ellos hicieron por ganar á Jesucristo dándole alabanzas que le eran muy debidas, y atribuyéndole el menosprecio de las potestades, y la entereza de que ellos mismos se gloraban, de sufrir primero todo género de suplicios que dar á otro, fuera el que fuese, el nombre de Señor. En seguida le hacen una pregunta que descubre el fondo de su dogma y el verdadero espíritu de su secta: *¿Es ó no lícito pagar el tributo al César?* La respuesta de Jesucristo insinúa que estaban por la negativa, pues les dijo: *Dad al César lo que es del César.* No esperaban que él debiera probarles, como lo hizo, la obligación de pagar el tributo, y quedar sujetos al imperio de los Romanos. Esta respuesta no era para los fariseos. Acabamos de ver en Josefo, que la opinion de no haber otro rey que Dios, era propia de los discípulos de Júdas el Gaulonita, y esto era lo único que los distinguía de los fariseos, con quienes en todo lo demás estaban acordes.

Los herodianos probablemente tomaban su nombre de Heródes el tetrarca, de quien como Galileos eran vasallos. Los otros Judíos habían pedido á Tiberio (2) que los librara de la dominación de Heródes, y de darles un gobernador romano. Los Galileos vivían sujetos á Heródes: eran enteramente sospechosos del error de los herodianos, y mirados en Jerusalén como gente malvada. Cuando Jesucristo fué presentado á Pilato (3), fué acusado de ser un sedicioso que inspiraba á los pueblos el espíritu de la rebelión, que predicaba la independencia, que decía no deberse pagar el tributo al César, y en una palabra, se le quiso hacer pasar por un herodiano. Conjeturamos que *esos Galileos cuya sangre mezcló Pilato con sus sacrificios* (4), eran de la secta de Júdas el Gaulonita, y que ese gobernador no los trató con tanto rigor, mas que por haber esparcido discursos sediciosos contra el gobierno de los Romanos.

Pero ¿cuál es la causa de que Josefo hablando con tanta frecuencia de los secuaces de Júdas, jamas les dé el nombre de *herodianos*? Yo respondo, lo 1.º que este historiador no nos dice cual era su nombre, ni nunca le designa sino bajo la denominación general de discípulos de Júdas el Gaulonita; y así nada puede concluirse de su silencio. Lo 2.º Este nombre probablemente no era mas que una denominación popular y de menosprecio, que ni ellos admitían ni Josefo quiso darles. Lo 3.º En el libro de la guerra de los Judíos son conocidos bajo el nombre de *celosos* ó *celadores*, y

(1) *Matt.* xxii. 16. 17. (2) *Joseph. Antiq.* l. xvii. c. 12, p. 610. 611. (3) *Luc.* xxiii. 2. 5. (4) *Luc.* xiii. 1.

ellos fueron los que encendieron el fuego de la sedición y de la guerra en la Judea, y los que causaron la ruina de su patria (1). Mas ese nombre de *celosos* es una denominación que nunca fué común á toda la secta. Los evangelistas les han dado el nombre con que en su tiempo eran mas conocidos por el pueblo.

S. Gerónimo (2) creía que eran muy numerosos entre los Judíos, cuando S. Pablo escribió sus epístolas; y que por oponerse al progreso de esta herejía se empenó tanto el apóstol en inspirar á los fieles, así Judíos como gentiles convertidos, la sumisión á las potestades seculares (3). El apóstol S. Pedro está lleno del mismo espíritu, y tuvo la misma mira de prevenir á los cristianos contra las máximas de independencia que esparcían los herodianos (4). Siempre tenia presente que el Salvador había encargado á sus apóstoles que se precavieran de su fermento (5). S. Gerónimo (6) no duda que fueran los discípulos de Júdas el Gaulonita los que vinieron á preguntar á Jesucristo: *¿Es ó no lícito pagar el tributo al César?* y que á ellos se dirigió esta respuesta: *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.*

DISERTACION

SOBRE

LOS BUENOS Y LOS MALOS ANGELES.

No intentamos dar aquí un tratado de los ángeles; y solamente vamos á explicar lo que sobre este asunto se lee en los libros santos, y exponer lo que han pensado los Hebreos y los primeros padres de la Iglesia: así nuestro designio es aclarar algunos pasages de la Escritura que hablan de los buenos y malos ángeles.

ARTICULO PRIMERO.

De los buenos ángeles.

Antes de la cautividad de Babilonia, no conocían los Hebreos el nombre de ningún ángel. Jacob despues de haber luchado contra el que se le apareció, le preguntó su nombre; y él le respondió:

I.
Nombres de los ángeles.

(1) *Joseph. Antiq.* lib. xviii. c. 1. (2) *Hieron. in Tit.* iii. (3) *Rom.* xiii. 1 et seqq. 1. *Tim.* ii. 1. 2. *Tit.* ii. 1. (4) 1. *Petri.* ii. 13. et seqq. (5) *Marc.* viii. 15. (6) *Hieron. loco cit. in epist. ad Tit.* iii.

¿Por qué me preguntas mi nombre (1)? Manué, padre de Sansón, preguntó lo mismo al que se le apareció; y este le respondió: ¿Por qué me preguntas mi nombre? El es misterioso (2). Los que aparecieron á Abraham, á Lot, á Moisés, á Josué y á los otros patriarcas, son simplemente llamados *ángeles* ó enviados del Señor. Ellos toman algunas veces el nombre del mismo Dios, como que son sus diputados y embajadores. Los nombres de los ángeles los trajeron los Judíos de la Caldea cuando volvieron de la cautividad de Babilonia, como lo reconocen los talmadistas (3). Tobías fué el primero que llamó á un ángel con un nombre propio, cual es el de *Rafael* (4). Es sabido que Tobías vivía en Ninive algún tiempo ántes de la cautividad de Judá; y se cree ser el mismo que escribió el libro que lleva su nombre, aunque esto padece alguna dificultad.

Daniel, que vivía en Babilonia algún tiempo despues de Tobías, nos enseña los nombres de *Miguel* (5) y de *Gabriel* (6). El autor del 4.º libro de Esdras (7) habla de *Uriel* y de *Jeremiel*, pero este escritor es mucho mas moderno, que Esdras, y verisimilmente vivió despues de la venida de Jesucristo. El libro apócrifo de Henoc está enteramente lleno de nombres de ángeles; mas no es muy antiguo, y nosotros hablaremos de él despues en el artículo de los malos ángeles.

M. Thiers, en la epístola dedicatoria que puso al principio del pequeño tratado que compuso para probar que debe conservarse en la Iglesia la palabra *Paracletus*, pretende que *Uriel* sea el nombre de un ángel malo, y procura mostrarlo con dos razones. La primera que la Escritura y los padres solamente nos dan los nombres de tres ángeles, Gabriel, Miguel y Rafael. La segunda, que el Concilio romano II. en 745, acta 3.ª, condenó una oración de un tal Adalberto, en la que se invocaban los nombres de *Uriel*, de *Raguel*, de *Jubriel*, de *Miguel*, de *Inias*, &c. Mas de esta última razon se seguiría que tambien S. Miguel sea un ángel malo, supuesto que se halla en la oración de Adalberto. Es verdad que el nombre de *Uriel* se encuentra en las letanías que se rezan por los moribundos segun el ritual de Chartres, como lo dice el mismo M. Thiers. S. Ambrosio (8) lo pone entre los buenos ángeles; y se le encuentra no solamente en el 4.º libro de Esdras, sino tambien en el libro apócrifo intitulado; *la Oración de José*: se halla invocado con el nombre de *Uriel* en las liturgias orientales publicadas por M. el Abate Renaudot: finalmente Elicas en sus anales, y Guillermo Durando en su exposicion de las Ceremonias de la Iglesia (9) lo reconocen por un buen ángel. M. el Abate Renaudot (10) muestra que su culto es muy antiguo entre los Griegos y los Orientales; y el P. Maillon (11) publicó una letanía en la que se leia su nombre desde el tiempo de Carlo Magno.

Los cabalistas pretenden que los patriarcas tenían ángeles por

(1) Genes. xxiii. 29. (2) Judic. xiii. 18. *Cur quaeris nomen meum, quod est mirabile!* (Hebr. Secretum est.) (3) *Talmud. Jerossal. lib. de principio anni.* (4) *T. b. m. 25. xii. 15.* (5) *Dan. xi. 21. xii. 1.* (6) *Dan. viii. 16. ix. 21.* (7) *4. Esdr. iv. 36. v. 20.* (8) *Ambros. de Fide, l. iii. c. 2.* (9) *Durandi, de ritibus Eccl. l. ii. c. 31.* (10) *Renaudot, not. in Liturg. oriental. tom. 2. pag. 298.* (11) *Mabill. Analect. tom. 2.*

preceptores. El que lo era de Adán se llamaba, dicen, *Raziel*; el de Sem, *Jofiel*; el de Abraham, *Zedequiel*; el de Isaac, *Rafael*; el de Jacob, *Peliel*; el de José, *Gabriel*; el de Moisés, *Matratron*; el de Elias, *Malushiel*; y el de David, *Cerviel*. Tambien creen que habia setenta ángeles que en si mismos llevaban el nombre de Dios, segun esta expresion del Exodo: *Et est nomen meum in illo* (1). Están persuadidos de que si pudieran descubrir el nombre propio de alguno de esos setenta ángeles, podrian, invocándolo, obrar los mayores prodigios en virtud del nombre de Dios que está en ellos. Este descubrimiento es uno de sus mas serios estudios.

Los libros del Nuevo Testamento no nos manifiestan algun nombre nuevo de ángeles; solamente repiten el de *Gabriel* (2) y el de *Miguel* (3) que teniamos ya conocidos por los del Antiguo. S. Pablo habla de los *principados*, de las *potestades*, de los *tronos* y *dominaciones*; pero estos son nombres generales, que solamente nos dan una idea de la dominacion que hay entre los ángeles, de los unos sobre los otros. S. Juan Crisostomo (4) dice que S. Pablo supo sus nombres en el cielo; mas por efecto de una profunda sabiduria no tuvo á bien el descubrirlos, porque la supersticion no se deslizará en su culto, ni la curiosidad estimulará al hombre á pretender saber sobre eso cosas que no pueden traerle utilidad alguna.

Todo el mundo conviene en que los ángeles fueron criados; pero sobre el tiempo y modo de su creacion son diversas las opiniones. Moises nada dice sobre eso, á no ser que los haya comprendido bajo el nombre de *cielos*, y que, cuando nos dice que Dios crió el cielo haya querido tambien decirnos que el Señor al mismo tiempo crió los ángeles que debían habitarios; y esta ha sido la opinion de muchos antiguos padres (5). Otros (6) han conjeturado que Moises pudo comprenderlos bajo el nombre de *luz*. Otros muchísimos han pretendido que fueron criados ántes del mundo visible (7); y Job parece estar por esta opinion, cuando refiere que Dios le dijo: ¿*Dónde estabas cuando yo puse los fundamentos de la tierra... y los astros de la mañana me colmaban de alabanzas, y todos los hijos de Dios estaban transportados de gozo* (8)? Los mas de los antiguos griegos y algunos padres latinos como S. Ambrosio (9), S. Hilario (10), S. Jerónimo (11), Casiano y otros (12), la han seguido; pero otros muchos padres latinos y algunos griegos han creído lo contrario (13); y esta es la opinion mas general el dia de hoy. Ambas pueden conciliarse diciendo, que Dios á un mismo tiempo crió, segun la expresion de Moises, el *cielo y la tierra*, es decir, el mundo espiritual y celeste, y el mundo sensible y terreno; que en ese primer instante no se crió mas que la masa y elementos de que Dios se sirvió para formar despues las diversas partes del mundo sensi-

II.
Creacion de los ángeles

(1) *Ezod. xxiii. 21.* (2) *Luc. i. 19. 26.* (3) *Judas. v. 9. et Apoc. xii. 7.* (4) *Crysost. de incomprehensib. Dei nat. homil. 4. p. 410. et homil. 5. pag. 386. et 430.* (5) *Origen. homil. i. in Genes. Beda. Strabus.* (6) *Vide Aug. lib. i. de Genes. ad litt. c. 9. et lib. xi. de civit. cap. 9. Petr. Lomb. in 2. Diat. 13. Rupert. lib. 1. de Trinit. cap. 10.* (7) *Origen. homil. i. in Genes. et homil. x. in Matt. Basil. homil. i. in Hexaemer. Nazianz. orat. 38. et 13. et alii plures.* (8) *Job. xxxvii. 7.* (9) *Ambros. in Hexaemer. homil. i. c. 5.* (10) *Hilar. in lib. xii. de Trinit. et lib. contra Auxent.* (11) *Hieron. in cap. i. epist. ad Tit. (12) Cassian. collat. 8. c. 7.* (13) *Vide, et Iubet. Petav. Theolog. dogm. t. 3. lib. i. c. 15. art. 6.*

ble á la vista de los ángeles cuya creacion fué anterior al desarrollo de la materia.

Los Hebreos (1) creian que Dios crió los ángeles en el dia segundo del mundo, y que apenas fueron criados cuando Dios los consultó diciéndoles: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza* (2). Otros (3) sostienen que fué el quinto dia; y hay quienes pretenden que los crea todos los dias, y que salen de un rio llamado *Dinor*. Algunos por último han llevado la impertinencia hasta el extremo de decir que unos á otros se creian por una verdadera generacion, y que Gabriel es hijo de S. Miguel. Se sabe que los saduceos negaban la existencia de los ángeles, y el rabino Ben-Gerson sostiene tambien esta opinion, y pretende que nunca jamas hubo ni ángeles ni demonios, y que todos los pasajes que hablan de ellos, deben entenderse en un sentido metafórico.

S. Agustín no ha estado constante sobre el tiempo de la creacion de los ángeles. En algunos lugares (4) enseña que fueron criados el primer dia del mundo; en otros (5) parece que los confundió con la luz; en otros (6) quiere que hayan existido desde antes de la creacion de los seres; y en otros por último deja el asunto dudoso é indeciso (7). Los mas de los teólogos modernos que sostienen que los ángeles fueron criados con el mundo, toman por prueba estas palabras del Eclesiástico: *El que vive eternamente, crió juntamente todas las cosas* (8); es decir, de una vez y al mismo tiempo. En el principio del tiempo, dice el concilio de Letran, de la nada sacó todas las cosas, tanto visibles como invisibles, así corporales como espirituales: *Deus creator omnium visibilium et invisibilium, spiritualium et corporalium, qui sua omnipotenti virtute simul ab initio temporis utramque de nihilo condidit creaturam* (9). Pero sin embargo de que tanto se ensalzan estos textos en las escuelas, muchos buenos teólogos defienden que el Eclesiástico no quiso decir otra cosa, sino que Dios era igualmente criador de lo visible é invisible, lo que nadie ha negado; y que la cuestion sobre el tiempo de la creacion de los ángeles nunca la ha decidido absolutamente la Iglesia (10).

Ya no es dudable el dia de hoy la espiritualidad de los ángeles; pero los antiguos estuvieron muy divididos sobre esto; y los que los creian corporales se aprovechaban del modo con que casi siempre habla la Escritura, pues los representa como corporales, sensibles, luminosos, semejantes al fuego, al viento y al aire. El ángel que apareció á Abraham, á Moisés, á Josué y á muchos otros, se manifestó en figura humana. Habló, anduvo, comió y se dejó lavar los pies. Otro apareció á Moisés bajo la forma de fuego en la zarza (11). El que se puso á la entrada del paraiso terrestre, tenía mucha compostura, y su mano estaba armada con una espada de fuego (12). El que apareció á Josué, presentaba la figura de un guer-

III.
Naturaliza
de los ánge-
los.

(1) Maimon. in more Nebuch. parte 2. c. 6. (2) Genes. 1. 26. (3) Bereschit. Raab. sect. 8. (4) Aug. lib. xxii. contra Faust. c. 10. el lib. iii. de Genes. ad lit. c. 8. (5) Aug. lib. xi. de Civit. c. 19. etc. (6) Aug. lib. xi. Confess. a. 15. (7) Aug. lib. vii. pref. de Genes. ad lit. c. 3. et lib. xi. de Civit. c. 32. (8) Ezech. xxvii. 1. (9) Concil. Lateran. sub Innocent. in c. 1. Vide et Concil. Nicen. 11. art. 5. an. 780. (10) Vide de Petar. lib. 1. de Aug. c. 15. n. 13. (11) Ezech. i. 2. (12) Genes. iii. 24.

rero (1). Ezequiel (2) nos describe los querubines que sustentan el trono del Señor, como animales compuestos de la figura de hombre, de águila de buey y de leon. Isaias (3) á los que vio da una figura humana, pero con seis alas. El que apareció á Daniel (4) tenía el rostro rodeado de luz, los ojos brillantes como un relámpago, y todo el cuerpo transparente como el crisólito. Todas estas representaciones ofrecen naturalmente la idea de una cosa corporal.

Muchos padres de los primeros siglos creyeron que los ángeles tenían cuerpos, pero mas sutiles, mas penetrantes y mas ágiles que aun el aire y el viento. Siempre les dan el nombre de *espíritus*; pero bajo este nombre entienden un cuerpo el mas fino y mas sutil que pueda imaginarse, como en nuestros cuerpos se llaman *espíritus animales* las partes imperceptibles de la sangre espiritualizada en el cerebro, que sirve en nosotros mismos para el movimiento de los nervios y de los músculos. S. Justino Mártir (5) llegó á decir que los ángeles en el cielo se sustentan no de un alimento grosero semejante al que usamos, sino de una vianda celestial como el maná, nombrado en la Escritura pan de ángeles (6). Es sabido que muchos antiguos (7) creyeron que habian tenido un comercio carnal con las hijas de los hombres; y que de él vinieron los gigantes, mas famosos todavia por sus crímenes, que por la enorme grandeza de su talla.

Esta opinion tiene un origen mas remoto. Los antiguos hebreos creian esto mismo, segun consta por el libro apócrifo de Henoc en el que se refieren con mucha extension la historia de su amor con las mugeres, y la de su rebelion contra Dios. Josefó (8) seriamente dice que los ángeles se habian apasionado de las mugeres, y en ellas habian tenido hijos. Filon (9) cree que todos son espirituales, que se unen frecuentemente á los cuerpos y los animan, y que despues de la muerte se separan, regresando al aire de donde vinieron. Tambien muchos rabinos son de este sentir; y desde el tiempo del Señor parece que los apóstoles creian que los ángeles y los demonios tenían cuerpos, aunque sutiles y aereos. Jesucristo despues de su resurreccion, mirando que tenían alguna duda sobre su presencia, y que temian no fuera un espíritu, les dijo: *Venid, y palpá; porque un espíritu no tiene carne ni huesos* (10). Cuando apareció Jesucristo en el mar de Tiberiades andando sobre las aguas, los apóstoles al principio lo tuvieron por un fantasma (11). Y cuando S. Pedro sacado de la prision, vino por la noche á tocar la puerta de la casa donde estaban los apóstoles, creyeron que no era Pedro, sino su ángel (12).

Otros rabinos (13) aun avanzan sobre todo lo dicho; pues pretenden que entre los ángeles haya diferencia de sexos; que los unos son varones, y los otros hembras; que de los dos querubines que

(1) Jonae. v. 13. (2) Ezech. i. 5. et seqq. (3) Isai. vi. 1. 2. (4) Dan. x. 6. (5) Justin. Dialogo cum Tryphone. Vide et Clem. Porphyr. l. i. c. 6. Manna dicit. (6) Psal. lxxvii. 25. (7) Justin. Apolog. i. initio. Athenogor. Apolog. Clem. Alex. lib. iii. Strom. Method. lib. de Remer. apud Epiphani. haeres. 64. Terrell. de volandis Virginitas. Lactan. l. ii. c. 14. Ambros. Apolog. David. c. i. etc. (8) Joseph. Antiq. lib. i. cap. 4. (9) Philo. de Gigantib. p. 245. (10) Luc. xxiv. 39. (11) Matt. xiv. 26. (12) Act. xii. 15. (13) Rab. Uriel. Vide Menasse. Ben-Israel. Conciliat. in Ezech. q. 30. p. 142.

Moises puso sobre el Arca de la alianza, el uno tenia figura de hombre, y el otro de una muger. Los dos serafines que aparecieron á Isaias (1), y que clamaban: *Santo, Santo, Santo*, tenian tambien los dos sexos. En consecuencia de este sistema creian algunos que los ángeles se engendraban, y que uno nacia de otro; y que de esta manera su número diariamente se aumentaba. Esta opinion se lee, aunque de una manera mas espiritual en S. Gregorio Niseno (2), quien creia que se multiplicaban sin haber entre ellos dos sexos; y que si el hombre no hubiera caido en pecado, se habria multiplicado del mismo modo.

¿Pero si los ángeles pueden engendrarse, y nacer algunos nuevos, no podrán tambien morir? Si, sin duda; y así lo enseñan expresamente los Hebreos (3), que pretenden que despues de la primera destruccion del templo de Jerusalem por los Caldeos, el número de los ángeles se disminuyó en gran manera. Prueban su opinion con dos pasages de Job y de Daniel mutuamente comparados. Job pregunta: *¿Puede contarse el número de sus soldados (4)?* Y Daniel: *Yo me aproximé al trono en que estaba sentado el Antiguo de los dias, y vi salir de él una llama de fuego: un millon de ángeles le servian, y cien millones asistian en su presencia (5).* Luego no era innumerable el número de ángeles en tiempo de Daniel, y si lo era en el de Job: causan asco estas razones. Tambien los mas ilustrados doctores judios (6) creen, como nosotros, que los ángeles son substancias puramente espirituales, y enteramente desprendidas de la materia; y que las expresiones de la Escritura que les dan cuerpo son todas simbólicas; que las alas de que los reviste, denotan su sutileza; la figura humana, su inteligencia; la de buey, su fuerza; la de águila, su penetracion; la de leon, su valor; el fuego, su celo; el viento, su actividad, y así las demas.

Los padres que han dado cuerpo á los ángeles no se han contentado con darles una sutileza y penetracion que no conviene á los cuerpos grosos que nos rodean, sino que tambien les han atribuido una alma puramente espiritual é inteligente (7); de manera que en este sentido los ángeles son compuestos de cuerpo y alma. La parte inteligente es puramente espiritual; la que está contenida en un lugar, y que es capaz de movimiento y de transporte de uno á otro lugar, es corporal. Los mas (8) asignan tambien un cuerpo á nuestra alma separada del que animaban; pero un cuerpo espiritual muy diverso de los sensibles y materiales que nos rodean. Solo á Dios, dice Origenes (9), le es propio subsistir sin materia alguna y sin alguna mezcla de cuerpo: *Ut sine materiali substantia, et absque ulla corporeae adjectionis societate intelligatur subsistere.*

(1) Isai. vi. 2. 3. (2) Nyssen. de mundi Opificio. Vide. et Caesar. Dialog. 3. et Barceph. lib. de Paradiso. (3) Vide Excerpta Genar. de opere curruis, apud Hottinger. p. 71. 73. (4) Job. xxv. 3. (5) Dan. vii. 10. (6) Maimonid. fundament. Leg. c. 2. § 4. More Nebuchim, parte 1. c. 47. R. Eliezer, Pirke, p. 6. (7) Vide Basil. de Spiritu Sancto, c. 16. Idem, seu alius, in Isai. xii. 7. Ephrem. serm. de natura Dei minime scrutanda. Alii apud Petrus. lib. 1. de Angel. c. 15. (8) Method. apud Phot. Col. 234. Joan. Thessalonic. in B. cam. 7. Synodo lectus. Act. 5. p. 548. Tertull. de carne Christi. Hilar. in Matt. can. 5. (9) Origen. lib. 1. principi. c. 6.

San Agustin da cuerpos á los ángeles y á los demonios (1), pero á los ángeles de una naturaleza mucho mas sutil que á los demonios. Estos últimos antes de su caída tenian cuerpos celestes; mas despues fueron revestidos de cuerpos aereos en los que ya son capaces de sufrir algunas impresiones por la accion del fuego, que es de una naturaleza mas sutil que el aire: *Antequam transgrederentur, caelestia corpora gerebant; neque hoc mirum est, si conversa sint ex poena in aeream qualitatem, ut jam possint ab igne, id est, ab elemento naturae superioris aliquid pati (2).* Claudiano Mamerto (3), S. Pedro Crisólogo (4), Casiano (5), S. Fulgencio (6), Gennadio (7), y el Abad Ruperto (8), establecen como un principio incontestable, que solo Dios es puramente espiritual; pero los demas seres inteligentes son compuestos de cuerpos y almas. Cayetano (9) y Eugubio (10) entre los modernos creen que los demonios son corporales; y Grocio (11) no está contento de la facilidad con que algunos han seguido la opinion de Aristóteles, que es, dice, el primer inventor de las puras inteligencias, ó de los espíritus totalmente desprendidos de la materia.

Lo que ha dado tanto vuelo á esta opinion es, lo 1.º la autoridad de la Escritura, que por lo comun nos representa los ángeles como corporales. 2.º Este raciocinio que parece muy plausible: Todo lo que pasa de un lugar á otro y todo lo que tiene movimiento es corporal; es así que los ángeles se mueven y pasan de un lugar á otro; luego son corporales. 3.º Finalmente, todo lo que está sujeto á mutacion, y que es susceptible de cualidades diversas, no es enteramente simple ni puramente espiritual; es así que los ángeles están sujetos á diversas mutaciones, pues aparecen bajo formas diversas, y los demonios sufren la pena del fuego: luego no son puramente espirituales; luego están revestidos de alguna especie de cuerpo.

Mas á estas razones se responde que la Escritura, cuando pinta á los ángeles como revestidos de cuerpos, se proporciona á nuestro modo de concebir. Así lo hace aun hablando de Dios; ¿y qué hombre hay de buen sentido que se atreva á decir que es corporal? De la misma manera cuando la Escritura nos dice que los ángeles pasan de un lugar á otro, y que tan breve están en el cielo como en la tierra, simplemente quiere significarnos que ejercen sus operaciones, y dan señales de su presencia en diferentes lugares, mas no que estén allí circunscriptos como lo está el cuerpo en el lugar que ocupa. Por último, las mutaciones de los ángeles son tales, que de ninguna manera se oponen á su naturaleza espiritual; y si los libros santos las expresan en términos análogos á lo que pasa en nuestros cuerpos, esos son modos de hablar metafóricos que no deben tomarse á la letra.

[1] Aug. ep. olim. exv. nunc 14. Item. lib. iii. de Genes. ad litt. cap. 10. [2] Idem loc. cit. de Genes. ad litt. [3] Claudiano. Mamert. l. iii. de statu animae. [4] Petr. Crisolog. serm. 52. [5] Cassian. collat. 7. c. 13. [6] Fulgent. l. de Trinit. [7] Gen. nand. lib. de Ecclesiastic. Dogm. c. 11. 12. [8] Rupert. lib. 1. de Trinit. etc. c. 11. et lib. ii. de Victoria Verbi, c. 23. etc. [9] Cajet. in Ephe. 11. [10] Eugub. l. vnt. de peregrin. Philosoph. c. 26. [11] Grot. in gositin. can. V. 5.

Los mas de los padres (1) y todos los teólogos defienden hoy como una verdad de fe, que los ángeles son puramente espirituales y simples inteligencias. Filon el Judío (2) está expreso en favor de esta opinion. Dice que los ángeles son espíritus bienaventurados é independientes de los cuerpos; que el aire es el domicilio de las almas ó de los espíritus incorpóreos, y no deja de llamarlos *animales*; y añade ser congruente que habiendo Dios criado animales en las aguas y sobre la tierra, los haya tambien en el aire. De esos espíritus que están en el aire, los unos descienden á los cuerpos humanos, y los animan, atraídos por cierta inclinacion natural, que los hace solicitar la union. Los otros habitan en una region mucho mas alta, y permanecen apartados de los cuerpos y de la tierra. Otros, finalmente, dejan los cuerpos que habian animado, y de los que felizmente están desprendidos por la muerte, y se vuelven con velocidad á lo alto del aire de donde descendieron.

Filon, en otro lugar (3), hablando de los genios que están ligados con los cuerpos mortales, los compara á los hombres que caen en la corriente de un rio rápido. Los que saben nadar y tienen bastante vigor, salen con facilidad; mas los otros son envueltos en las olas, y arrebatados por la fuerza del agua. Los primeros denotan á los ángeles buenos que se unen á los cuerpos humanos, y cuya atencion está siempre dirigida hacia los objetos superiores y divinos. Los segundos designan los malos genios, que no inspiran á los cuerpos que animan mas que malvadas inclinaciones hacia la tierra y al vicio: de manera que segun Filon, los ángeles, los demonios y las almas de los hombres entre si solamente se distinguen en el nombre. Todos son de una misma naturaleza, pero tienen funciones é inclinaciones muy diferentes. Los buenos ángeles que no están ligados con los cuerpos son como los ministros de las misericordias de Dios, y los mediadores entre el soberano Señor y los hombres. Los demonios son los ejecutores de su venganza y los ministros de su justicia: he aquí el sistema de Filon sobre los ángeles.

Josefo que era fariseo (4), dice que los esenos (5) creian que las almas venian del aire, y descendian á los cuerpos para animarlos, y que despues de la muerte se volvan al aire, como los cautivos que salen de la prision. Este descenso ó caída de los ángeles en nuestros cuerpos, lo atribuian á un cierto estímulo ó inclinacion natural. Dice en otra parte (6) que los demonios que poseen á ciertas personas son las almas de los pecadores, que en lugar de volver al aire de donde vinieron, se apoderan del cuerpo de algunos infelices, y hacen todo lo que pueden para hacerlos peccar. Por último enseña (7) que los fariseos creian á las almas inmortales, y que las de los hombres buenos podian fácilmente pa-

(1) Vide tit. Bistr. l. 1. contra Manich. in Biblioth. PP. Thaumaturg. homil. in Theophrasia. Nyssen. contra Eunom. Nazianz. orat. 34. Euseb. l. xv. de Demonet. c. 1. Origen. passim. Theodoret. c. 20. in Genes. et q. 45. Alii Damascen. l. ii. de fide. c. 3. et 12. Lactant. l. vii. c. 21. Gregor. Mag. l. xv. Dialog. c. 35. Alii plures. (2) Philo Jud. de Cain et Abel, p. 131. Vide et lib. de Gigantib. p. 285. (3) Philo de Gigantib. p. 285. Vide et de Plantatione Noe, pag. 216. et de convivia. Iniquar. p. 346. (4) Joseph. de vita sua, initio. (5) Joseph. de Bello Jud. l. ii. c. 12. p. 787. (6) Jos. l. vii. de Bello, c. 25. (7) Idem de Bello lib. ii. c. 12. p. 788. Vide et lib. xviii. Antiq. c. 2.

sar de un cuerpo á otro; pero las de los malos son castigadas con tormentos eternos, sin volver jamas á la vida.

Tal vez como consecuencia de esa opinion era muy comun entre los Judios del tiempo de nuestro Señor, que los endemoniados que él curaba se quejaban de que habia venido á atormentarlos antes de tiempo (1), como si las almas de algunos pecadores estuvieran posesionadas de los cuerpos de esos endemoniados para no dejarlos sino muriendo los obsesos, temieran que Jesucristo las echase y las enviara á los tormentos del infierno; á no ser que nuevamente se apoderaran de algun otro hombre, y en él permanecieran cuanto tiempo pudieran, para detener otro tanto el tiempo de su eterno suplicio. De ahí quizá provino tambien que aquella legion (2) que se apoderó del hombre del pais de los Gerasenos, suplicase á Jesucristo que le permitiera entrar en una manada de cerdos, y no la enviase tan pronto al abismo: *Rogabant illum ne imperaret illis ut in abyssum irent* (3).

Todo eso puede probar que los Judios de entonces creian la preexistencia de las almas antes de la formacion de los cuerpos, y que la metempsicosis era una opinion muy comun entre los antiguos hebreos, como lo es hoy entre los modernos. Se ven algunos vestigios de esa opinion en los mismos apóstoles, y en los otros Judios contemporáneos de nuestro Señor. Cuando los discípulos vieron á un joven ciego de nacimiento, preguntaron á Jesucristo si los pecados de este hombre ó los de sus padres eran los que le habian causado esta desgracia (4). Mas qué pecado pudo cometer este hombre antes de su nacimiento que pudiera haberle sido causa de la ceguedad con que nació? Otros (5) decian que Elias, ó Jeremias, ó alguno de los antiguos profetas nuevamente habia aparecido en la persona de Jesucristo. Finalmente, Heródes creia que el alma de Juan Bautista, á quien hizo morir, habia pasado á Jesucristo (6).

Así como los ángeles son espirituales por su naturaleza; son tambien incorruptibles é inmortales. Los mismos que pretendieron darles cuerpo, no osaron sujetarlos á la muerte. Si no son algunos rabinos, no sé que haya habido quienes se atrevan á avanzar que los ángeles nacen y mueren de dia en dia. Algunos antiguos padres creyeron que si los ángeles eran inmortales, lo eran solamente por un efecto de la bondad de Dios que los conservaba y les impedia volver á la nada. Todo lo que tiene principio, dice S. Ireneo, (7) puede tener fin, y aun los ángeles no subsisten sino en tanto que Dios quiera conservarlos: *Omnia quae facta sunt, initium quidem suae facturae habent; perseverant autem quoadusque Deus et esse, et perseverare voluerit*. El ángel no es inmortal por su naturaleza, dice S. Ambrosio (8), supuesto que su inmortalidad pende de la voluntad del Criador. *Dios solo tiene la inmortalidad*, dice S. Pablo (9), porque solo él la tiene por su naturaleza é independientemente

[1] Matth. viii. 29. [2] Luc. vii. 32. Matt. vii. 31. [3] Joan. ix. 2. [4] Matt. xvii. 14. [5] Marc. vi. 16. Luc. ix. 9. Sobre todos estos lugares puede consultarse el comentario de Calmet. [6] Ireneo. l. ii. c. 54. Vide Erub. l. i. Damascen. l. ii. de Fide, c. 3. Saphron. in actis Synod. vi. Act. xi. Cyrill. Alex. hier. l. 20. Hilar. in psal. cxlviii. Alii. [8] Ambros. lib. iii. de Fide, c. 2. [9] 1. Timot. vi. 16.

te de todo lo demas; en vez que las criaturas que son inmortales no tienen esta prerogativa sino por él (1). Pero no es difícil advertir que esos padres únicamente quieren decir, que solo Dios subsiste por sí mismo, porque por sí mismo es: que si él quisiera podría aniquilar á los ángeles, así como los sacó de la nada; sin embargo de ser su naturaleza puramente espiritual, y no estar sujeta á lo que podría causar su destrucción.

Se han asignado á los ángeles funciones honrosas y proporcionadas al grado de gloria que poseen cerca de Dios. Algunos antiguos han creído que los ángeles comandaban el curso de los astros y el movimiento de los cielos. Se ha pretendido que estaban encargados del gobierno de los estados é imperios, y que no habia provincia, república, ciudad ni familia que no tuviera su ángel tutelar. La fe nos enseña que cada uno de nosotros tiene su ángel custodio; y este tambien se ha dado á las iglesias y á los altares. Los filósofos y los antiguos Judios, así como los cristianos que han venido despues, han enseñado que los ángeles eran los mediadores que presentaban á Dios nuestras súplicas, y nos traían de él los socorros y gracias que habíamos menester; que eran los mensajeros y ministros del Altísimo, cuyas órdenes manifestaban á los hombres ya para castigarlos, ó ya para premiarlos. De todo esto debe hablarse con alguna mayor extension.

Los rabinos (2) sostienen que en cada cosa hay su ángel propósito. *Azaríel* manda en las aguas; *Cazardia* preside en el oriente, á fin de tener cuidado que el sol aparezca y se ponga á su tiempo. *Nekid* cuida del pan y de los alimentos. Cada planeta, cada mes del año y cada hora del día tiene su ángel. Maimonides (3) no se contenta con eso; sino que quiere que las esferas celestes sean otros tantos ángeles dotados de inteligencia y voluntad, por cuyo medio ejercen sus operaciones. A mas de esto creían los Judios que en cada uno de nosotros habia dos ángeles, uno bueno y otro malo. El primero nos guarda y nos aconseja, el otro nos acecha y nos tiende redes: opinion que siguieron algunos padres antiguos de la Iglesia. Maimonides da al nombre de *ángel* una nocion muy extensa. Lo toma por toda suerte de virtud de Dios, por toda operacion sobrenatural, y tambien por las facultades naturales del alma y del cuerpo.

Los mismos doctores hebreos enseñan que hay cuatro clases de ángeles, que nunca se ven sobre la tierra, porque siempre están al rededor del trono de Dios. *Miguel* está á la izquierda, como jefe y principe de los ángeles; *Gabriel* á la derecha; *Uriel* delante de Dios, y *Rafael* por detras. S. Juan en el Apocalipsis (4) nos representa siete ángeles que están de pié ante el Señor, y tienen siete trompetas; y un octavo con un incensario encendido, cuyo humo representa las oraciones de los santos. Rafael dijo al joven Tobias (5) que él era uno de los siete primeros ángeles que estaban en la presencia del Señor. El arcángel S. Miguel es nom-

[1] *Aulh. Quæst. ad Orthodox.* q. 61. [2] Vide *Bartolucci Biblic. Rabbin.* t. 1. [3] *Maimon. More Nebuch.* parte 1. c. 72. et parte 2. c. 5. et 7. [4] *Apoc.* viii. 2. 8. [5] *Tob.* xii. 15.

brado en otro lugar (1) uno de los primeros principes de la corte del Todopoderoso: *Michael unus de principibus primis*. Este número de siete ángeles principales es semejante á lo que se veia en la corte de los reyes de Asiria, de Caldea y de Persia, en donde habia siete grandes oficiales superiores á todos los demas (2).

Ese número de siete ángeles que veian la cara de Dios se ha conservado en los escritos de los padres de la Iglesia y en los de los Hebreos. En el testamento de los doce patriarcas son nombrados los *ángeles de la faz*; y en la vida de Moises, los *ojos del Señor*. S. Ireneo (3), S. Clemente Alejandrino, S. Cipriano (4) y Aréatas los reconocen. S. Jerónimo contra Joviniano parece ponerlos á la cabeza de los siete coros de ángeles, porque este número es el que solamente reconoce en la gerarquía celeste.

El nombre de *ángel* ó *angelus* denota una de las principales funciones de los espíritus bienaventurados. Esa palabra significa enviado, embajador, mensajero, y corresponde exactamente á la significacion del hebreo *Malach*. S. Pablo algunas veces (5) los llama espíritus empleados en el servicio del Señor, *administratorii spiritus*. Dios los envia á anunciar el nacimiento de los grandes hombres, como de Isaac, de Sanson, de Juan Bautista y de Jesucristo Dios y hombre. Están deputados para conducir y proteger á sus amigos; así Rafael fué enviado á Tobias. Tambien son destinados para ejecutar su justicia contra los pecadores, como aquellos que se enviaron á Sodoma, el ángel exterminador que mató á los primogénitos en Egipto, y el ángel del Señor, que destruyó el ejército de Sennaquerib. Finalmente, Dios los hace partir á que anuncien sus órdenes á los profetas y á sus siervos como los que fueron enviados á Abraham, á Agar, á Daniel, á Zacarias, &c.

Como embajadores de Dios, toman frecuentemente el nombre del Señor, *Elohim* (6); y algunas veces tambien el de *Jehovah* (7), nombre sagrado é incommunicable; mas no lo toman sino cuando hablan en su nombre. La conformidad de las funciones que ejercen los ángeles y los profetas, hace que á estos se les dé frecuentemente el nombre de *ángeles del Señor*. Por ejemplo, en el libro de los Jueces (8) se dice que el *ángel del Señor*, es decir, el gran sacerdote ó un profeta, viene al lugar nombrado de *los que lloran*, y dice al pueblo: Yo os saqué del Egipto, y os hice entrar en el país que tenia prometido á vuestros padres. Y cuando el *ángel del Señor* dijo esto, ellos comenzaron á levantar su voz, y á llorar. En el mismo libro (9) el *ángel del Señor* que maldice á Meroz, no es otro que Barac, ó el gran sacerdote ó algun profeta (10). En Malaquías (11) el gran sacerdote es llamado el *ángel del Señor de los ejércitos*. *Aggeo* se da á sí mismo este nombre: He aquí lo que dice *Aggeo*, *ángel*, ó enviado del Señor en las embajadas del Señor (12). Eusebio en Eusebio da á Natan el nombre de *ángel* ó

[1] *Dem.* x. 13. [2] *Esth.* i. 14. 1. *Esdr.* vii. 14. 3. *Esdr.* viii. 12. [3] *Iren.* apud *Clem. Alex. lib. vi. Stromat.* [4] *Cyprian. adversus Judæos*, t. lart. 20. [5] *Hebr.* i. 14. [6] *Genes.* xxxii. 28. et *Esdr.* iii. 4. 6. et *passim*. [7] *Gen.* xvi. 13. *Esdr.* iii. 4. et *sepe*. [8] *Judic.* ii. 1. et *sepe*. [9] *Judic.* v. 23. [10] *Vide Cald. Serar. et Comment. nostr.* [11] *Malach.* ii. 7. [12] *Agg.* i. 13. *Dixit Aggeus nuntius Domini, de nuntiis Domini.* (*Hebr.* angelus, vel legatus Domini in legatione Domini).

enviado de Dios. Malaquías, el último de los doce profetas menores, y cuyo nombre significa *ángel del Señor*, no es otro, según muchos sabios intérpretes, que el célebre Esdras, escriba de la ley.

Los ángeles, según el pensamiento de Filon (1), son en el mundo lo que las columnas en los grandes edificios, pues lo sostienen y lo hermosan. Algunos presiden en las naciones y en los estados según la misma Escritura. San Miguel es reconocido por ángel del pueblo de Dios (2). En Daniel (3) se habla del de la Persia. Los intérpretes creen que el hombre de Macedonia que apareció á S. Pablo (4) representaba el ángel tutelar de esa provincia. Moises en el Deuteronomio (5), según la version de los Setenta dice, que cuando el Altísimo separó las naciones, y dispersó los hijos de Adán, *fijó sus límites según el número de los ángeles de Dios*. El hebreo lee, según el número de los hijos de Israel. Pero los Hebreos y los mas de los padres (6) han pensado que Dios crió los ángeles para que gobernarán las provincias y las monarquías. Creían que esta division se ejecutó principalmente despues de la confusion acaecida en Babel: que entónces estando encargada cada ángel de la nacion que le tocaba, tuvo cuidado de conducirla al pais que Dios la destinaba, y de enseñarla el idioma en que debía hablar. Teodoreto [7] creó que cada uno de nosotros tiene un ángel custodio, pero cada nacion tiene por tutelar un ángel.

Las Iglesias, las congregaciones santas, los lugares sagrados, tienen tambien sus ángeles, según la Escritura y los padres. „El Señor ha confiado la guarda de su rebaño no solamente á los obispos que ha establecido, sino tambien á los ángeles que ha destinado á esto, dice San Ambrosio [8].” No es particular esta opinion; se lee en Orígenes (9), en S. Hilario (10), en S. Basilio (11), en S. Gregorio Nazianceno, (12) y en S. Jerónimo (13). Y por lo respectivo á los lugares santos donde se ofrecen los divinos misterios, „no dudas, dice S. Ambrosio (14), que allí se encuentra el ángel, donde está y se sacrifica Jesucristo.” Tertuliano (15) llama *ángel de la oracion* al que preside en la Iglesia, y ofrece á Dios el incienso de nuestras oraciones. Tal vez por respeto á este quiere S. Pablo que las mugeres se cubran el rostro en la Iglesia: *propter angelos* (16). S. Jerónimo (17) explica de los ángeles tutelares que abandonaron el templo de Jerusalem, lo que Josefó cuenta (18) de que poco tiempo ántes de la toma de esa ciudad, se oyó

(1) Philo in Excerpt. Damasc. l. 1. q. in Genes. (2) Dan. x. 21. Michael princeps vester. (3) Dan. x. 13. (4) Act. xvi. 9. (5) Deut. xxxii. 8. Quando dividebat Altissimus gentes, quando separabat filios Adám, constituit terminos populorum iuxta numerum filiorum Israel. (6) Origen. homil. 35. in Luc. hom. 16. in Genes. et hom. 8. in Exod. Eus. l. iv. Demonstr. Epiph. haer. 51. Chrys. hom. 3. in ep. ad Ephes. Cyrill. l. iv. contra Julian. Alii passim ex Leviticis, et Hilari. Hier. alii. (7) Teodoreto. in Dan. x. (8) Ambros. in Luc. l. i. Non solum episcopus ad tuendum gregem Dominus ordinavit, sed etiam angelos destinavit. (9) Origen. in Luc. homil. 13 et 23. (10) Hilari. in psal. cxxx. (11) Basil. in Isai. p. 854. et ep. 191. (12) Nazianz. orat. 31. et orat. 32. ad calcem. (13) Hieronym. in cap. vi. Mich. et Matt. xvii. (14) Ambros. in Lucae: Ne dubites assistere angelum, quando Christus assistit, quando Christus immolatur. (15) Tertull. lib. de Orat. (16) 1. Cor. xi. 10. (17) Hieronym. in cap. lxxvi. Isai. et epist. ad Praxtam et Eust. (18) Joseph. lib. vi. de Bello. c. 31.

por la noche una voz que clamaba: *Salgamos de aquí*: lo mismo se ve en algunos antiguos que creían que cada uno de los altares de las iglesias tenia un ángel destinado á su custodia.

No nos detendremos aquí sobre los ángeles custodios destinados por Dios para conducirnos, pues esta opinion siempre se ha conservado en la Iglesia como un articulo de fe, ni debe pensarse lo mismo de la que acabamos de proponer sobre los tutelares de las naciones y monarquías, pues se ha advertido que el pasage del Deuteronomio en que principalmente se fundaba, tenia un sentido literal diverso, y por eso no se han empenado tanto en sostenerla. Pueden consultarse sobre esto los intérpretes.

Siempre se nos ha representado como muy grande el número de los santos ángeles. Daniel (1) dice que habiéndose acercado al trono del Antiguo de los dias, *vió salir de allí un río de fuego, y que un millon de ángeles le servian, y cien millones asistian en su presencia*. S. Juan en el Apocalipsis dice (2) que al redor del trono del Cordero *vió una multitud de ángeles, y que habia allí millares de millares, y miriades de miriades*: (la miriade se compone de diez mil); y nuestro Salvador en el Evangelio (3) dijo que su Padre celestial podria darle *mas de doce legiones de ángeles*. es decir, mas de setenta y dos mil. Todas estas expresiones dan á entender un número infinito y enteramente desconocido á los hombres. El Salmista (4) nos presenta como un electo de la omnipotencia de Dios, que conozca el número de las estrellas, y que las llame á todas por su nombre, como un rey, que conoce todos sus soldados y todos los ministros de su corte; y en otra parte [5] dice que el carro del Señor está acompañado de muchos miles y millones de ángeles.

Para dar una idea de la multitud de los ángeles comparada con la de los hombres, se valieron muchos antiguos de la parábola [6] de las noventa y nueve ovejas que el padre de familia dejó en los montes, para ir en solicitud de la centésima que se habia descarriado, la que, como dicen los padres, denota los hombres, y las noventa y nueve que quedaron unidas, denota los ángeles que permanecieron en el cielo: *Oris una, homo intelligentus est*, dice S. Hilario, *et sub homine uno universitas sententia est*. . . . *nonaginta novem non errantes, multitudo angelorum caelestium opinanda est* (7). De este mismo parecer es S. Ambrosio, (8) S. Gregorio de Nisea (9), y S. Cirilo de Jerusalem (10). Otros (11) han formado este raciocinio para hacer conocer el gran número de los ángeles: Es natural juzgar del número de los habitantes de una ciudad por la extension y grandezza de ella; es asi que la tierra comparada con el cielo y el aire, es como un átomo respecto de la tierra; luego debe con-

[1] Dan. vii. 10. Millia millium ministrabant ei, et decies millies centens millia assistebant ei. [Hebr. Mille millium ministrabant ei, et myrias myriadum assistebant ei.] [2] Apoc. v. 11. [3] Matt. xxvi. 35. [4] Psalm. cxlvi. 4. [5] Psalm. xxv. 18. *Curvus Dei decem millibus multiplex, millia latet unum*. [Hebr. *Curvus Dei, duo myriades, vel multae myriades, millia iterata*.] [6] Matt. xxiii. 12. *Luci. xv. 4*. [7] Hilari. in Matt. can. 18. [8] Ambros. in Luc. l. 7. c. 15. [9] Nysseni. l. n. contra Eunom. [10] Cyrill. Catech. 15. [11] Cyrill. Jeros. loco citat. *Diáymas Caecus opud Nazim. ad cap. 14. Dionys. de caelestis Hierarchia.*

clirse que el número de los ángeles, que son los habitantes del cielo y del aire, es infinitamente mayor que el de los hombres. Tito de Bostres (1), sobre estas palabras de Jesucristo: *No temas, pequeño rebaño*, dice que todos los hombres que han sido y serán, están comprendidos bajo este nombre de *pequeño rebaño*, comparado con la multitud innumerable de ángeles. El autor de la celestial Gerarquía conocido bajo el nombre de S. Dionisio Areopagita (2), dice que el número de los ángeles es tal, que no puede computarse, y que nada hay en toda la naturaleza que le iguale. Eneas de Gaza (3) afirma que el cielo ó el aire está lleno de ángeles y de demonios; que la tierra, el mar y lo que está bajo la tierra, está de tal manera lleno, que no hay vacío alguno por donde pueda meterse ni un dedo ó una espiga; y que aunque Dios quisiera que los hombres vivieran diez mil años, el número de las almas de los hombres que produjeran, jamás igualaría al de los ángeles y de los demonios. Un oráculo antiguo referido por Lactancio (4), dice que los demonios recorren todas las partes del mar y de la tierra, y son oprimidos bajo el azote del Omnipotente.

Hablando ahora del número de los demonios comparado con el de los ángeles, algunos han pretendido que la tercera parte de estos cayó en la rebelion, fundándose en aquel pasage del Apocalipsis (5) donde se lee que el dragon arrastró hácia la tierra con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo. Y como muchos autores muy graves (6) enseñan que los hombres predestinados reemplazarán á los ángeles apóstatas, se seguiria de eso que el número de los hombres fuera mucho mayor que el de los ángeles, pues es cierto que el de los predestinados es mucho menor que la tercera parte de los hombres. S. Agustin (7) en cierto lugar duda tambien si el número de los hombres predestinados excederá al de los ángeles apóstatas, y no creia que el de los ángeles ni el de los demonios fuera tan grande como quieren los arriba citados. S. Gregorio papa (8), el maestro de las sentencias (9) y Guillermo obispo de Paris (10) que han creido que el número de los predestinados á la gloria igualaría al de los ángeles fieles; son no obstante ménos favorables á la opinion que los multiplica infinitamente. Mas en estas materias lo mas seguro es pensar y hablar con sobriedad, y no pretender saber demasiado.

Toda la antigüedad reconoce que entre los ángeles hay mucha subordinacion, y que su numerosa sociedad está distribuida en muchos coros; mas esta subordinacion no nos es conocida sino imperfectisimamente. Los Hebreos reconocen á S. Miguel como el primero de los arcángeles, jefe de los ejércitos del cielo, y tutelar del pueblo de Israel en la tierra. Creen que de él se dice en el Exodo: *Mi ángel marchará delante de vosotros, y mi nom-*

VI.
Subordina-
cion de los
ángeles.

(1) Tit. Bostr. ad Luc. xii. (2) Dionys. de celest. Hierarch. c. 14. (3) Ene. Gaza in Bibl. PP. (4) Lactant. l. i. c. 6. (5) Apoc. xii. 4. (6) Augustin. Enchirid. c. 29. et lib. xxi. de civit. c. 1. Anselm. l. i. cur Deus homo, c. 18. Isidor. de summo bono, c. 11. Mos. Barceph. lib. de Paradiso, parte 1. (7) Enchirid. c. 29. (8) Greg. Mag. homil. 34. in Evang. (9) Lombard. in 2. dist. 9. (10) Guillelm. Paris in 2. part. de univ. c. 16.

bre está en él (1); que es el que apareció á Josué, y ante quien ese general del pueblo de Dios se postuló (2). Comúnmente le dan el nombre de *Metatron*, que creen (3) ser el mismo que *Metator*, nombre latino que significa el oficial del ejército romano á quien incumbia señalar los campamentos. S. Miguel era el conductor del ejército de Israel en el desierto, y el que señalaba el lugar del campo y el tiempo en que debía ponerse ó levantarse. Añaden que en el cielo hace el oficio de medianero, y que es el único por quien podemos acercarnos á Dios. Tambien le dan el nombre de *grande escriba*, porque conserva el registro de los méritos del pueblo de Israel, y por este destino tiene derecho de sentarse en el cielo, mientras todos los otros ángeles permanecen en pié: prerogativa singular que le presenta oportunidad de hacer relacion de los desvarios de aquel pueblo. La Iglesia cristiana á imitacion de la sinagoga, honra á S. Miguel como su gefe, y como el que presenta las almas en el juicio de Dios.

Los Hebreos (4) reconocen diez órdenes ó diez coros de ángeles que expresan bajo los nombres, 1.º de *animales santos*, como los que aparecieron á Ezequiel; 2.º de *ruedas*, que llevan el carro del Señor; 3.º de *leones de Dios* ó de fuerza sobrenatural; 4.º de *chusmalim*, este es el nombre hebreo de aquel metal precioso compuesto de oro y una quinta parte de plata, nombrado *electrum*; 5.º de *serafines* ó ardientes, todos de fuego; 6.º de *ángeles*, enviados, embajadores; 7.º de *elochim*, dioses, principes; 8.º de *hijos de los dioses*; 9.º de *querubines*, ó figuras compuestas; 10.º de *hombres*, por cuanto los ángeles comúnmente aparecen en figura humana, y en la Escritura son ordinariamente representados bajo ese nombre.

Los padres de la Iglesia han estado muy divididos sobre el número y órden de los coros de los ángeles y de la gerarquía celestial. Los mas (5) han creido que el Apóstol en donde habla de los *tronos*, de las *potestades*, de las *dominaciones* y de los *principados*, solamente ha referido una parte de los nombres de los ángeles, y que hay otros muchos de que no quiso hablar, y que en la Escritura están comprendidos bajo el nombre general de *ejército del cielo*, y que esto es lo que S. Pablo quiso insinuar cuando dijo que *Dios es sobre todo nombre, que está llamado no solamente en este siglo, sino tambien en el futuro* (6). Desde el primer ángel hasta el hombre hay una infinidad de grados de criaturas racionales, de las que este es la última segun Origenes (7).

Los otros padres (8) han reconocido en las epistolas del Apóstol á los Romanos y á los Efesios ciertos órdenes de inteligencias celestes; mas no se ve, que ántes del autor de los libros de la Gerarquía, citados bajo el nombre de S. Dionisio Areopagita (9) y de

(1) Esod. xxii 21-23. (2) Jos. v. 13. (3) Buxtorf. Véase á Basnage, Historia de los Judios tom. iv. lib. vi. cap. 9. art. 9 y 10. edicion de Paris. (4) Menmen. fundam. tegis, c. 11. (5) Hieron. in Ephes. 1. Chrys. homil. 4. de incomprehens. Dei. Nat. et homil. 5. contra anom. et homil. 3. in ep. ad Ephes. Vide Orig. l. i. de Princip. c. 5. et in Joan. edit. Huet. pag. 32. Theodoret. Ecum. Theoph. in ep. ad Ephes. c. 5. et in Joan. edit. Huet. pag. 63. edit. Huet. (6) Vide, si placet, PP. apud Petas. lib. ii. de Angel. lib. ii. c. 1. (7) Dionys. de celest. Hierarch. c. 6. et seqq.

S. Gregorio el Grande (1) se haya fijado el número á nueve coros, como lo ha sido despues en las escuelas de teología. Antes de eso tiempo, unos ponian ocho y otros siete (2). Tampoco S. Pablo es uniforme en el orden que les da. S. Gregorio el Grande y el autor de la celestial Gerarquia, no están entre si acordes sobre la disposicion de los coros angélicos. S. Gregorio prefiere el orden marcado en la epistola á los Colosenses 1. 16. El autor de la citada obra sigue el de la epistola á los Efesios 1. 21. He aqui como los coloca segun su sistema. Pone tres gerarquias, y otros tantos órdenes de ángeles en cada una. En la primera están comprendidos los *serafines*, los *querulines* y los *tronos*; en la segunda las *dominaciones*, las *virtudes* y las *potestades*; en la tercera los *principados*, los *arcángeles* y los *ángeles*.

No podemos extendernos sobre sus funciones y diferencias de esos diversos grados por ser cosas muy superiores á nuestro alcance: únicamente notaremos que todas esas denominaciones de *tronos*, *potestades*, *principados*, &c. son imitados del orden que se advierte en los estados temporales, donde hay monarquias poderosas que tienen bajo su mando vireyes, principes, gobernadores, magistrados y otros ministros, que son los depositarios del poder y los ejecutores de las órdenes del soberano, cada uno á proporcion de lo que el monarca ha querido confiarle.

VII.
Idioma de
los ángeles.

Siendo los ángeles substancias espirituales ó intelectuales empleadas por Dios para su servicio, para alabarle y para manifestar su voluntad á los hombres, es conveniente que puedan hacer conocer lo que tienen en su espíritu y en su voluntad; esto es lo que se llama su idioma, porque no se debe imaginar que tengan una lengua, ó que articulen palabras para hacerse entender, como lo nota S. Juan Crisóstomo (3); pero sí se debe concebir que, entre sí tienen un modo de explicarse que les es propio, y que es muy diverso del que usan los hombres; y cuando S. Pablo dijo en la primera epistola á los Corintios: *Aunque yo hablara el language de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy un metal sonoro y una campana resonante* (4), solo quiso decir: Cuando tuviera toda la elocuencia de que un hombre es capaz, y toda la facilidad que un ángel tiene para manifestar á otro sus pensamientos, nada me serviria todo esto para salvarme, faltándome la caridad.

Pero sin embargo ¿cuál es el modo en que mutuamente se hablan los ángeles? ¿Cómo Isaias y Ezequiel han oido á los ángeles que alababan al Señor (5)? ¿Cómo Daniel y Zacarias (6) los han oido hablar mutuamente? Algunos (7) se han imaginado que el idioma hebreo, como el mas corto y expresivo de todos, era el que usaban los ángeles, y del que se servirán los bienaventurados en el cielo. Los rabinos (8) hablan de un judío llamado Jocanan, hijo de Zocai, que se gloriaba de entender el language de los ánge-

(1) Greg. homil. 54. in Evang. (2) Hieron. lib. 11. contra Iovin. Basil. c. 16. de Spiritu Sancto. Caesar. Dialog. 1. quæst. 44. (3) Chryso. in 1. Cor. xiii. (4) 1. Cor. xiii. 1. (5) Isai. vi. 3. Ezech. iii. 12. (6) Dan. viii. 13. 16. et xii. 7. Zach. i. 9. 10. 11. (7) Vide Scipion. Scambit. Archie. vet. Test. lib. 1. art. 4. (8) Vide Ligfoot. in 1. Cor. xiii. 1.

les y de los demonios, porque exorcisaba á los unos y conjuraba á los otros. Otro rabino decia que los ángeles hablaban con sus alas, por lo que se dice en Ezequiel: *Yo oí la voz de sus alas* (1). Es bien sabido (2) lo que los profanos han dicho del idioma de los dioses, del que se sirven en el cielo y que es muy diverso del que usan los hombres en la tierra. Los teólogos creen que despues de la resurreccion, todos los bienaventurados hablarán un idioma comun en la mansion de la eternidad. Los antiguos (3) han reprobado muchísimo á Teodoro de Mopsuesta que tomaba á la letra lo que se halla en la Escritura, de que Dios habló, y que atribuye á los ángeles un language sensible.

Mas todo eso no resuelve nuestra dificultad: nadie nos dirá el día de hoy que los ángeles hablan hebreo, ni que articulan palabras como los hombres, cuando mutuamente se comunican. Si han hablado á los hombres en un language comun, esto habrá sido un suceso muy singular, y una operacion muy milagrosa. Filopono (4) y algunos modernos intérpretes (5) han creído que en las palabras que se citan de S. Pablo habia una especie de hipérbole; como si hubiera dicho: Cuando yo hablara como los ángeles, y tan divinamente como ellos podrian hacerlo, si tuvieran un language propio; y esta explicacion es ciertamente muy natural y literal; mas no satisfice mas que por lo relativo al pasaje citado de S. Pablo.

Teodoro (6) dice que el language de los ángeles no es una cosa sensible, sino intelectual: es una pura operacion de su espíritu y de su voluntad por cuyo medio intentan recíprocamente comunicarse sus conceptos. S. Gregorio el Grande (7) dice que Dios habla á los ángeles descubriéndoles lo que hay oculto en él, é inspirándoles una fuerte y dulce inclinacion de ejecutar lo que les ordena; y que ellos hablan á Dios, cuando contemplando su grandeza y magestad, son arrebatados de admiracion en su presencia; que finalmente las almas ó los espíritus se hablan mutuamente con sus deseos: *Animarum verba, ipsa sunt desideria*. El presbítero Felipe, autor del comentario sobre el libro de Job (8), dice que esos coloquios angélicos son únicamente sus recíprocas voluntades; y esta es la opinion de santo Tomás (9) y de Alberto el Grande. Estos autores no conciben otra manera en que puedan hablarse los ángeles, que la accion de su voluntad que quiere manifestarse al que nosotros decimos que le hablan: *Per voluntatem conceptus mentis angelicæ ordinatur ad alterum*. Eso siempre quedará muy obscuro con respecto á nosotros. Mas en una materia como esa no debe pedirse la misma evidencia que se encuentra en las operaciones que de algun modo podríamos experimentar, y que pasan dentro de nosotros mismos.

(1) Ezech. i. 24. Et audivi sonum alarum. (Hebr. vocem alarum earum.) Homer. Iliad. Plato in Phædro. Dio. Chrys. Et Maxim. Tyr. Dissert. 26. (2) Vide Philopon. de mundi opific. c. 12. Nussen. lib. xii. contra Eunom. p. 349. (3) Philopon. de mundi opific. cap. 12. (4) Est. Tyr. Men. Sclater. Pæc. alt. (5) Theodoret. in 1. Cor. xiii. 1. (6) Gregor. Magn. lib. 11. Moral. c. 15. (7) Philipp. in Job. lib. 2. c. 24. Collocutionem angelorum cæli non mobilitatem quandam voluntatum fuisse consensuum, potius quam sonora colloquia. (8) D. Thom. 1. parte, quæst. 107. art. 1.

El culto de los ángeles es muy antiguo entre los Judíos; hablo de aquel culto que consiste en honrarlos y dirigirles nuestras súplicas como ministros del Señor y medianeros entre él y nosotros, y darles pruebas de nuestro reconocimiento y profunda veneración. Abraham se postó ante aquellos ángeles que hospedó en su tienda (1), y Daniel ante el que se le presentó en el Tigris (2). El Señor ordenó á los Israelitas que temieran y respetaran al ángel que les habia dado por su conductor (3). Jacob rogó con lágrimas á aquel contra quien luchó que le diera su bendición (4). Hallándose en el lecho de la muerte, suplicó al ángel que siempre lo habia conducido y protegido, que bendijera á sus nietos Efraim y Manasses (5).

Filon (6) habla de los ángeles como de intercesores y medianeros entre Dios y los hombres, á quienes llevan sus favores y gracias y cuyas necesidades le representan. Ellos son como los ojos y las orejas del Todopoderoso, que todo lo ven y todo lo escuchan, que llevan á los hombres los mandamientos de Dios, y á Dios los ruegos de los hombres. Josefo (7) atestigua que los esenos hacian prometer con juramento á los que recibian en su seta, que conservarían cuidadosamente los nombres de los ángeles. Eso hace juzgar que probablemente les tributaban un culto particular. S. Pablo dice á los Colosenses: *Nadie os haga perder el mérito de vuestra carrera seduciendolos por una humildad afectada y por un culto supersticioso de los ángeles; pretendiendo hablar de cosas que él no sabe, estando ensobrecido por las falsas imaginaciones de un espíritu carnal* (8). Los falsos doctores del judaismo eran los que inspiraban esos sentimientos á los nuevamente convertidos.

El antiguo autor del libro apócrifo de la predicacion de S. Pedro (9), hace decir á este apóstol que *los Judíos adoran á los ángeles y á los arcángeles, y observan supersticiosamente los meses*. Celso (10) acusaba á los Judíos de que adoraban no solamente á los ángeles, sino tambien al cielo. Orígenes sostiene que no adoran al cielo, pero no niega que adoran á los ángeles; ántes bien positivamente lo asegura en su comentario sobre S. Juan (11). Por el Evangelio consta que juraban por el cielo (12); y S. Jerónimo asegura que tambien juraban por los ángeles (13). Filon insinúa que daban alguna especie de culto á los ángeles; supuesto que despues de haber dicho que estos, los demonios y las almas de los hombres entre sí solamente se diferenciaban por sus funciones, y que eran nombres diferentes de una misma cosa, anade que este conocimiento nos quita la carga insoportable de las supersticiones (14). ¿De qué supersticiones sino de las que reinaban en el pueblo poco instruido de esas cosas!

(1) *Genes. xviii. 2.* (2) *Dan. x. 5. 9.* (3) *Exod. xxiii. 21.* (4) *Genes. xxxii. 26.* (5) *Genes. xlviii. 16.* (6) *Philo de Gigantib. pag. 286. Idem, de Plant. Noe. p. 216. Idem, de somnis, pag. 588.* (7) *Joseph. de Bello, l. ii. c. 12.* (8) *Coloss. ii. 18. Nemo vos seducat (sic, praemis defraudet) volens in humilitate et religione angelorum, [per ea] quae non videntur, ambulant, frustra infatus sensu carnis suae.* Véase el comentario de Calmet sobre este lugar. (9) *Apud Alex. lib. vi. Strom. p. 635. 636.* (10) *Apud Origen. contra Celso. lib. v.* (11) *Origen in Joan. p. 212. c. 11. Hist.* (12) *Matt. v. 34.* Véase el comentario de Calmet en este lugar. (13) *Hieronym. in Matt. v. et q. 15. ad Algasiam* (14) *Philo de Gigantib. p. 286.*

Los judíos modernos sostienen que ellos no tributan culto alguno á los ángeles; y José Albo pone en el número de los errantes á los que hacen mención de los ángeles en sus oraciones: anatematizan en su catecismo al que pida alguna cosa á un ángel ó á una dominación celeste. Kimqui sostiene que no pueden invocarse ni los ángeles ni los gefes, como Gabriel y Miguel. A pesar de todo eso se pretende mostrar que ciertamente han tributado algun culto á los ángeles (1). Bartoloci (2) presenta una letanía en la que se invoca á los ángeles. M. Simon (3) cita una oracion que los Judíos dirigen al ángel de guarda, diciéndole: *Seas honrado, santo y venerable ministro de Dios; consérvame, asisteme.* Grisendi (4) cita pasajes sacados de los Escolios de Gedalia sobre José Albo, que prueban esto mismo.

La Iglesia cristiana ha imitado la piedad de la sinagoga hacia los ángeles, como ella la ha heredado de su fe sobre su existencia, y sobre los socorros que de ellos recibimos. Siempre ha creído que los ángeles incesantemente ofrecen á Dios nuestros ruegos: San Juan en el Apocalipsis nos representa un ángel con un incensario, cuyo humo subia hácia Dios; y nos advierte que esto significa las oraciones de los santos (5). Los padres (6) que contra los enemigos de nuestra religion han defendido el culto y respeto que se tributa á los santos mártires, han defendido al mismo tiempo el que se ofrece á los ángeles. En el uno y en el otro han puesto las mismas excepciones y las mismas modificaciones. Han declarado que no es el culto de latria, solamente debido á Dios, el que se da á los santos ángeles y á los santos mártires; sino un culto inferior, subordinado y respectivo. El ángel que rehusó el honor que San Juan Evangelista quiso hacerle, y que le dijo: *Guardate de hacer eso, porque yo soy consiervo tuyo y de los profetas tus hermanos: Dios es á quien debes adorar* [7], lo rehusó unicamente por referir á Dios toda la gloria de las verdades que anunciaba. El concilio de Laodicea citado por Teodoreto (8), que prohibe dirigirse á los ángeles, dejando la mediacion de nuestro Señor Jesucristo, procede solamente contra los que prefieren la de aquellos á la del Salvador; pero no quiere Dios que aprobemos semejantes opiniones.

ARTÍCULO II.

de los malos ángeles.

Comunmente nos representa la Escritura á los malos ángeles ó á los demonios, como individuos de un estado cuyo principio es Lucifer. *Id al fuego eterno que está preparado al diablo y á sus ángeles*, dice Jesucristo en el Evangelio (9). El diablo tambien es llama-

I.
Nombres de
los malos áng.
geles.

[1] Véase á Basnago, continuation de la Historia de los Judíos, lib. vi. cap. 10. [2] *Bartoloci, Bibliot. Rabbinic. t. i. p. 193.* [3] Simon, prefacio sobre Leon de Mo-gena. [4] *Griendus apud Bartoloci, lib. i. p. 206.* [5] *Apocal. viii. 3. 4.* [6] *Cyrrill. Alex. lib. contra Julian. p. 203. Aug. lib. xx. contra Faust. c. 21. et lib. i. contra Maximin.* [7] *Apocal. xix. 10. xxii. 8. 9.* [8] *Laodicea. apud Theodoret. in Coloss. ii. 18.* [9] *Matt. xxv. 41.*